

Médicos escritores españoles

Fernando A. Navarro

Servicio de Traducción

Laboratorios Roche, Basilea (Suiza)

Cherubini, A.: *Medici scrittori di Spagna*. Siena: Ciso Toscano, 2001; 163 págs. 22 euros (gastos de envío incluidos).

En los congresos de traducción especializada termina siempre por plantearse la cuestión, peliaguda, de si las traducciones médicas deben efectuarlas los propios médicos o los traductores de formación. El debate de esta cuestión suele prolongarse durante horas y consiste, básicamente, en un cruce de descalificaciones, generalizaciones y tópicos rayanos en lo increíble, de los cuales uno de los preferidos por el bando traductoril es: «los médicos no saben escribir».

Está claro que quienes esto afirman no han leído el *Examen de ingenios para las ciencias*, *Las lágrimas de Angélica*, el *Guzmán de Alfarache*, *La pícaro Justina*, *El árbol de la ciencia*, *Jarrapellejos* o *Tiempo de silencio*, obras todas ellas escritas por médicos; y menos aún conocen los escritos de Arnaldo Cherubini, cuyo libro *Medici scrittori dal XV al XX secolo* (1977) supuso, hace ya un cuarto de siglo, el primer gran directorio internacional de médicos escritores europeos desde finales de la Edad Media hasta comienzos del siglo XX. En 1990, Cherubini completó la labor con un segundo volumen, *Medici scrittori d'Europa e d'America*, dedicado a los médicos escritores contemporáneos y a los médicos escritores americanos. De François Rabelais a Mariano Azuela, de Friedrich Schiller a Arthur Conan Doyle, de Antón Chéjov a Carlo Levi, de John Locke a Miguel Torga, de Axel Munthe a William Carlos Williams, por las páginas de estas dos obras de Cherubini, lujosamente editadas, desfilan miles de médicos que compaginaron la bata y la pluma —o abandonaron aquélla por ésta— para dar a la literatura

universal algunas de sus páginas más memorables.

Enamorado de España y buen conocedor de nuestra literatura, Cherubini acudió en octubre de 1997 a Madrid para pronunciar una conferencia magistral sobre los médicos escritores españoles ante la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (Asemeya). Nace entonces el proyecto de elaborar un manual que recoja de forma resumida la vida y la obra de los principales médicos escritores españoles desde el siglo XV hasta nuestros días. Resulta admirable, de entrada, que un hombre solo haya podido plantearse siquiera un proyecto de tal magnitud y complejidad; todavía más admirable que haya podido llevarlo a cabo, en circunstancias vitales y personales difícilísimas, en tan sólo cuatro años; y más aún, que lo haya hecho de manera tan satisfactoria.

Porque —lo diré ya mismo— esta nueva obra de Cherubini nos dota, por fin, del gran repertorio nacional de médicos escritores que tanto estábamos necesitando y que nuestros historiadores no habían sabido, querido o podido elaborar hasta ahora.

Quien conozca los libros anteriores de Cherubini podrá hacerse ya una idea del estilo de esta obra, pensada y escrita no como ensayo literario homogéneo, sino como un denso y nutrido archivo elaborado por acumulación de nombres, datos, obras y fechas, con una sección de notas que ocupa una tercera parte del libro. Este *Medici scrittori di Spagna* no es, pues, lectura de placer para la mesilla de noche, sino más bien instrumento utilísimo —imprescindible, más bien— para cualquiera que a partir de ahora desee estudiar en España la relación entre medicina y literatura. El propio autor reconoce en la introducción haberse limitado «a marcar la impronta sobre la que otros [...] podrán escribir sobre los médicos escritores españoles el gran exhaustivo ensayo que indudablemente merecen». De hecho, estoy convencido de que Arnaldo Cherubini, considerado uno de los mejores críticos italianos contemporáneos, es plenamente consciente de la inmensa utilidad de su obra, sí, pero también de unos cuantos puntos débiles que habrán de dificultar mucho la difusión que merece.

Tenemos, en primer lugar, la pobreza de la edición, que contrasta de forma llamativa con el lujo de las dos obras anteriores de Cherubini. No es sólo que *Medici scrittori di Spagna* carezca por completo de apoyo iconográfico e índice ono-

mástico, sino que, además, está plagado de erratas que con frecuencia ponen en peligro la fiabilidad de los datos tan arduamente recopilados. La pobreza editorial se extiende también a la distribución, puesto que el libro no se ha distribuido en la red de librerías italianas —y mucho menos en el extranjero—, de modo que sólo puede adquirirse escribiendo directamente al editor (Ciso Toscano Editore, Via Caduti di Vicobello 10, I-53100 Siena).

Tenemos, además, las dificultades personales que ha debido afrontar el autor para llevar a término su trabajo. Su avanzada edad y, muy especialmente, la muerte de su esposa Bruna, copartícipe del proyecto, hicieron imposible una estancia prolongada en España, que hubiera sido de la máxima utilidad para las labores de recopilación y contrastación de datos. Se aprecia claramente el esfuerzo del autor por completar lagunas, actualizar datos e incorporar nuevos nombres, pero la mayor parte de la obra —desde la división en capítulos («Dalla Spagna per l'eresia»; «El siglo de oro»; «L'ombra della Riforma»; «Cavalieri, pastori e picari»; «Dal culteranesimo al romanticismo»; «Il secolo XIX»; «Dal modernismo alla dittatura»; «Pio Baroja»; «Il XX secolo: poesia e narrativa»; «Il teatro e Jaime Salom»; «La traccia di Gregorio Marañón») hasta biografías completas de buena parte de los autores, pasando por la estructura y la organización interna de cada capítulo— está tomada tal cual de los capítulos correspondientes de *I medici scrittori dal XV al XX secolo* y *Medici scrittori d'Europa e d'America*. Resulta evidente que el autor no ha podido contar ni con el tiempo ni con los medios necesarios para actualizar y completar buena parte de su obra. De otro modo no se

entendería la ausencia de nombres como el del psiquiatra José Carlos Somoza, autor de siete novelas y una pieza teatral, que saltó al estrellato mediático al ganar en el 2001 el premio de novela Fernando Lara con *Clara y la penumbra*. No es cuestión ahora —entre otras cosas, porque sería mezquino e injusto transmitir al lector una imagen falsa de esta obra admirable y utilísima— de descolgarse con la pejiquera de una retahíla de errores y lagunas, pero sí puede ser conveniente, creo, advertir de estas carencias a quienes en el futuro vayan a hacer uso de *Medici scrittori di Spagna* como manual de referencia para el estudio de los médicos escritores españoles.

En tercer lugar, el hecho de estar escrito en italiano hurta este valioso manual a buena parte de sus destinatarios naturales: los lectores hispanohablantes, muchos de los cuales sólo leen el italiano con dificultad o no lo leen en absoluto. Nos queda el consuelo de que este tercer inconveniente, al menos, tiene fácil solución. De hecho, prometo mover los escasos hilos a mi alcance para intentar que Asemeya emprenda sin tardanza la edición de una versión traducida de esta última obra de Cherubini, depurada en lo posible de erratas y errores, con el debido respaldo iconográfico y con incorporación de un índice onomástico final, indispensable en este tipo de libros. Porque la poesía de Tomás Morales, el teatro de Jaime Salom o la narrativa de Manuel Talens son tesoros culturales de cuantos hablamos español, y es obligación nuestra contribuir a su difusión.

¡A ver si así por lo menos en el próximo congreso no me vuelve a venir nadie con el tópico de que «los médicos no saben escribir»!

